



DR. LEOPOLDO GOLDSCHMIEDT,  
ENSENADA DE TODOS SANTOS.—BAJA CALIFORNIA:

---

DR. LEOPOLDO GOLDSCHMIEDT.

---

**V**AMOS á hablar de un Médico ilustre, á quien, antes que nosotros, ha elogiado la prensa norteamericana, y han hecho cumplida justicia muchas asociaciones científicas extranjeras.

No es, ni puede ser un extraño el Dr. Goldschmiedt porque habiendo ingresado á la Masonería, que es agrupación universal, su patria está donde lo exija el cumplimiento del deber fraternal, y porque los beneficios que su saber reporta á la Humanidad, sancionan una vez más el principio de *cosmopolitismo del talento*. Así, pues, al hablar de esa personalidad médica, al reseñar todos y cada uno de los derechos que tiene para figurar entre los Doctores compatriotas nuestros, entre quienes reside, no habremos hecho otra cosa que un cumplido homenaje á nuestro huésped que ha traído á la República Mejicana el provechoso contingente de su profunda instrucción científica.

Ahora bien, procediendo, cual de costumbre tenemos, consignaremos algunos apuntes sobre la *DISPEPSIA NERVIOSA*, antes de hacer la brillante apología del Dr. Goldschmiedt.

Las alteraciones del sistema nervioso obran poderosamente sobre las funciones del estómago y originan, á veces, enfermedades gastro-intestinales que pueden dar lugar á verdaderos psicosis. Así lo han observado los más célebres alienistas, comprobando el hecho de que tanto el catarro agudo como el crónico del estómago, van muchas veces acompañados del sistema nervioso. La melancolía con los tintes de la hipocondría, son los agentes reveladores de esa psicosis.

Mayer y Pribram han demostrado que el sistema vascular del cerebro tiene relaciones inmediatas con el de las vísceras mediante la comunicación del ganglio vertical con los nervios esplénicos y que las excitaciones mecánicas del estómago dan lugar al aumento de la tensión sanguínea, y Senator asegura que es verosímil que las alteraciones generales del sistema nervioso, en caso de enfermedades de los órganos digestivos, deban á veces su origen á la absorción de productos anormales de la digestión.

De ahí la patogenia que pueda establecerse y la explicación de las funciones ejercidas por las alteraciones digestivas sobre los órganos centrales del sistema nervioso, directa ó indirectamente.

Los síntomas más importantes son los siguientes:

Después de la comida se pone encendido el rostro, se enfrían las extremidades, se altera algo la cabeza y hay tendencias al sueño; hay una sensación molesta de plenitud que obliga al paciente á aflojarse las ropas inmediatamente después de comer. Si el enfermo duerme, los movimientos reflejos, le hacen asustarse, y cuando después de largo tiempo despierta, se levanta con dolor de cabeza, la lengua sucia, cansados los miembros, y de mal humor. Estas alteraciones son pasajeras; pero poco á poco se manifiesta cierta sensibilidad contra las faltas dietéticas, de modo que, alimentos que podían tomarse antes sin incomodidad, producen eructos ácidos, náuseas y hasta vómitos. Todo esto hace que el individuo vaya poniéndose obeso. El nervosismo y la excitabilidad del paciente aumentan; se producen palpitaciones, el pulso se hace intermitente, hay poluciones de la aorta ventral que pueden percibirse al tacto, y el enfermo puede oír sus propios ruidos cardiacos, sobre todo si está en posición horizontal; se pierde la memoria y el sueño se altera. A veces se manifiestan las neuralgías, sobre todo en los nervios intestinales, y aun hay puntos dolorosos en la columna vertebral.

A medida que aumentan los fenómenos nerviosos, crecen los síntomas morbosos de los órganos digestivos; la inapetencia á veces, y el hambre voraz en otras, se alternan y son mayores los sufrimientos después de comer, especialmente cuando los alimentos son de difícil digestión, como todas las sustancias

grasas, el vino ácido y, en general, las grandes cantidades de líquido.

Los síntomas nerviosos son producidos por excitaciones psíquicas, especialmente las incomodidades y las vejaciones que determinan la inapetencia, la suciedad de la lengua y la distensión del estómago.

Los enfermos tienden entonces á reducir los alimentos, y como consecuencia precisa, sobreviene la demacración excesiva y una debilidad suma, desaparece la grasa del tejido celular subcutáneo, se hunde el abdomen y hay generalmente estreñimiento pertinaz.

De las observaciones hechas respecto á los candidatos para las enfermedades gastro-intestinales, observaciones basadas en la diversidad de los síntomas en las diferentes clases sociales, se ha llegado á esta conclusión: *En la mayor parte de las personas que se ocupan principalmente de trabajos intelectuales, puede referirse, en general, la producción de las alteraciones digestivas con fenómenos nerviosos, á la herencia, á la educación y al género de vida inconveniente.*

Leube hace constar, como carácter especial de la dispepsia fundada en una base nerviosa, la desproporción existente entre los grandes padecimientos subjetivos del paciente, y el resultado objetivo del acto de la digestión, y asegura que, aunque los enfermos sufran presión y tensión en el epigastrio, excitación, náuseas, congestiones á la cabeza, cansancio, somnolencia, cefalalgia y humor hipocondriaco,

una prueba del contenido del estómago, obtenido por lesión, acusa la normalidad de fenómenos digestivos. Asimismo afirma Leube que dichos enfermos, la mayoría de las veces, pertenecen á las clases acomodadas de la sociedad y que están en la edad de la juventud madura. La dispepsia nerviosa, según Leube, debe separarse de las otras enfermedades del estómago y ser considerada como una especie particular.

Ottomar Rosenbach, á quien se debe un valiosísimo trabajo sobre *una neurosis especial del neumogástrico*, se refiere en sus observaciones á hombres de veinte á treinta años, en quienes, después de faltas indudables de régimen, se produjeron ataques de un padecimiento gástrico en los que quedaban muy oscurecidos los padecimientos digestivos verdaderos, por ciertos fenómenos nerviosos. Hace constar, además, Rosenbach, como característicos de los primeros períodos del padecimiento, el color sano del rostro del paciente, creyendo que existe una excitación refleja del neumogástrico, determinada por la acción de una influencia morbosa sobre las ramas gástricas del mismo.

El tratamiento de la dispepsia nerviosa debe tender á robustecer la vida general del sistema nervioso, curando moderadamente con el agua fría y con fricciones que se comienzan á 22° R. y se hacen bajar á 16° R. á lo más.

Beard recomienda en el tratamiento de la debilidad nerviosa la aplicación de la electricidad, la faradización y la galvanización central.